

espanto en sus entrañas, ni ruido
de golpes poderosos sobre almete,

Ni encima de él la aljaba y su sonido,
ni la temida lanza blandiendo,
ni el acerado escudo combatido.

Herviente y furibundo deseando
el son de la trompeta, sorbe el suelo,
no cree que llegará jamás el cuándo.

Al punto que la oye alza el vuelo,
y dice, *ha la ha*, por que adivina
encuentros, golpes, voces, su consuelo.

Y dime, si á la muda se avecina
el gavián por ti? si bate y tiende
las alas renovadas, y se empina?

O eres tú, por quien en alto extiende
el águila su vuelo, y hace nido,
adonde con la altura se defiende

En apartadas breñas, en subido
peñasco, en pico altísimo tajado,
en risco que no puede ser vencido?

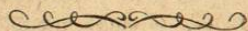
De allí la cara presa ha contemplado,
que de muy lejos ve lo que conviene
para el sustento de su nido amado.

Con sangre de la caza le mantiene,
que huele sangre el pollo, y donde quiera
que siente cuerpo muerto, presta viene.

Así le hablara Dios la vez primera,
y viéndole que nada respondía,
tornóle á preguntar de esta manera:

Pues tienes ya por seso y valentía,
cómigo pleitear? así ha cesado,
así calla quien tanto prometía?

Soy polvo, dijo entonces, desechado,
pongo en la boca el dedo, y solo digo
una vez y dos veces, que no es dado
á mí ni á nadie barajar contigo.



CAPITULO XL.

ARGUMENTO.

Vuelve el Señor á hablar á Job, y prosigue en mostrarle su gran poder y sabiduría, diciéndole el dominio soberano que tiene sobre dos monstruosas criaturas suyas, cuales son, el Behemoth, animal terrestre, que según los más de los Hebreos es el elefante, y el Leviathán, monstruo marino, que en la opinión más común, es la ballena.

1. *Y respondió Dios del torbellino, y dijo:*
2. *Ciñe, ruégote, como barragán tus lomos, y preguntarte y enseñarásme.*
3. *Por ventura desharás mi juicio, culparás á Mí, para justificarte á ti?*
4. *Y si brazo como Dios á ti, y en voz como Él tronarás?*
5. *Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste.*
6. *Esparce soberbios en tu ira, y confúndelos, y atiende á todo arrogante, y abájale.*
7. *Mira todo soberbio, y confúndelos, y deshace á malos en su lugar.*
8. *Escóndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la hoya.*
9. *Y Yo confesaré á ti, que también salvará á ti tu derecha.*
10. *Ves agora á Behemoth, yerba como buey come.*
11. *Ves, fortaleza suya en sus lomos, y poderio suyo en ombligo de su vientre.*
12. *Menea su cola como cedro, nervos de sus vergüenzas entretados.*
13. *Sus huesos fistulas de bronce, sus huesos como vara de hierro.*

14. *El principio de caminos de Dios, quien le hizo aplicará su cuchillo.*
15. *Que á él montes le producen yerba, y todas las bestias del campo hacen juegos allí.*
16. *Debajo de sombríos paze, en escondrijo de caña, en pantanos húmedos.*
17. *Cúbrenle sombríos su sombra, cercaránle sauces del arroyo.*
18. *Ves, sorberá rio, y no maravilla, y tiene fiducia que el Jordán entrará por su boca.*
19. *En sus ojos como anzuelo le prenderá, con palos agudos horadará sus narices.*
20. *Por ventura no sacarás á Leviathán con anzuelo, y con soga atarás lengua suya?*
21. *Por ventura pondrás garabato en su nariz, y con alesna horadará su mejilla?*
22. *Por ventura multiplicará ruegos á ti, ó te hablará blanduras?*
23. *Por ventura hará concierto contigo, y recibirle has por esclavo perpetuo?*
24. *Por dicha jugarás con él como pájaro, y atarásle para tus mozuclas?*
25. *Despedazaránle los amigos, partiránle los mercaderes.*
26. *Por dicha llevarás redes de su pellejo, y nasa de peces con su cabeza?*
27. *Pondrás tu palma sobre él, miébrate de la guerra y no añadas.*
28. *Ves, su esperanza le burla, y á vista de todos será despeñado.*

EXPLICACIÓN.

1. *Y respondió Dios del torbellino, y dijo:* Las luces de Dios y sus hablas, como agora decíamos, crian siempre humildad en el hombre á quien se hacen, y conocimiento verdadero de sí: porque nunca habla que no sea para hacer bien, y el principio y como fundamento de todos los bienes es que se conozca cada uno á sí mismo. Porque al revés, en el descono-

cerse, y en el estimarse en lo que no es, está el error de la vida. Y como no entra el sol adonde se le cierran las puertas, así no entra Dios en el alma que no se conoce: porque las puertas que la cierran, es la estimación vana de sí, y el juicio falso de su virtud y su fuerza. Así que Dios para introducir sus virtudes, lo primero pone por el suelo estas puertas, y abre los ojos al alma con la luz de sus verdades para que se conozca, y conociéndose se desestime y humille y sujete á él toda y del todo: para que así, como en materia enteramente sujeta y como en cera blandísima, figure él á su voluntad la imagen suya, que es aquello á que aspira el alma santa, y en que está su total perfección. Mas como en esto hay grados, así en las hablas y luces de Dios hay más y menos, y no siempre de la primera vez hacen todo su efecto: mas repítelas Dios, y multiplícalas, si el que las recibe no contradice, cuantas veces es menester, hasta salir con su intento. Como en este ejemplo se ve, adonde Dios pretendiendo traer á Job á perfecto conocimiento, así de su grandeza y justicia, como de lo poco que él podía y sabía, y teniendo por fin que Job conociéndose bien se humillase del todo y se doliese de alguna demasia y orgullo, á que le había traído por una parte el dolor intensísimo que padecía, y por otra el testimonio de su conciencia que le aseguraba; acabó con Job, é hizo en él mucho de esto con el pasado razonamiento; porque como de lo que agora decía se ve, reconoció su bajeza Job, y confesó que no tenía que responder. Mas aún no llegó del todo á la perfección que se había propuesto, porque aún no estaba en Job el dolor de la demasia en su grado, como veremos que estuvo después. Por donde torna á segundar en hablarle por el mismo estilo y forma que comenzara, para con esta segunda luz perfeccionarle del todo. Y dicele:

2. *Ciñe, ruégole, como barragán tus lomos, y preguntárte, y responderásme.* En que, como la vez primera, le despierta y como desafía á la disputa, y calladamente le arguye de alguna osadía. Porque el decir que se ciña como valiente, es con una ironía secreta reirse del ánimo que había mostrado de ponerse en razones con Dios y de pregonar su inocencia: que aunque sin duda era mucha, y tal que ninguno le igualaba en aquel tiempo en la tierra, como el mismo Dios lo atestiguó

en el principio; pero ninguna criada es tan grande que, lo uno, sea de algún valor en comparación de la pureza de Dios, y lo otro, baste á tenerle las manos para que, si le place, no nos hiera y deshaga, sin ir contra su bondad y justicia. Y así, y conforme á este propósito, le dice:

3. *Por ventura desharás mi juicio, culparás á Mí, para justificarte á ti?* En que no le acusa de semejante osadía y desatino, que si Job cayera en él, fuera error y caída muy grande; sino enseñale esta verdad que agora decía, y dale enteramente luz de ella, mostrándole, que aunque la criatura más justa sea, puede Dios destruirla sin caer en injusticia ni en culpa, y que cabe todo esto y se concierta bien en el juicio justo y santo de Dios, enviar dolores y males en el sujeto criado que está lleno de virtudes y bienes. Porque es Señor, y como sin obligación nos hizo, así puede deshacernos por su voluntad: y á su naturaleza y su justicia y todo lo que en él hay, se debe que pueda esto, si quiere. Y cómo nadie en grandeza se le iguala, así la rectitud de sus obras va fuera de toda cuenta, y no hay ley fuera de él que las mida, porque ellas son ley de sí mismas. Y por la misma razón, todos los que son menores, pueden y deben ser juzgados, y por las leyes de sus superiores medidos; mas Dios, Soberano y Príncipe, en todos y en todas las cosas es la misma medida, y por consiguiente es la misma justicia por naturaleza y esencia. Y según esto agora por medio de su grandeza demuestra á Job, que es error pedirle nadie cuenta de lo que hace, ó á lo menos que ha de ser otro como él, ó si puede ser, mayor que él, quien quisiere pedírsela. Y así le dice, que pues él se atreve á ello, ó parece atreverse, que haga lo que Dios hace, ó pruebe si puede hacerlo. Y dice así:

4. *Y si brazo como Dios á ti, y en voz como Él tronarás?* Como diciéndole, en consecuencia de lo que en el verso pasado decía, que si quiere juzgar á Dios y entrar en cuenta con Él, y traer á juicio sus obras; ha de tener brazo como Él, y tronar como trueno Dios, esto es, ser su igual en poder y grandeza. Porque, como decimos, el que es sobre todos y poderoso por infinita manera, es Él la ley de sí mismo, y así no puede ser medido ni juzgado por otro: porque la ley que mide y rige á otro, forzosamente tiene preeminencia sobre

aquello que mide. De donde se sigue, que si Job quiere poner ley á Dios, ha de ser Dios como él, poderoso igualmente como él en palabras y en obras: y si presume lo uno, ha de tener fuerza y valor en lo otro; ó por decir verdad, pues arribar no puede á aquesta igualdad, no dé entrada á presunción semejante. Y así le pregunta, si tiene brazo como Dios, y truena como Él: que es, preguntando, afirmar que ni tiene brazo, ni truena; y por consiguiente es amonestarle y decirle, que no quiera cutir con Dios en razón de inocencia, pues es tan su inferior en perfección de naturaleza. Y en este mismo propósito añade:

5. *Adórnate con grandeza y ensalzamiento, y gloria y hermosura te viste.* Esto es, si tienes brazo como Dios, muestra que lo eres en el traje y vestido, resplandece como Él, y despide de ti rayos de luz; camina, no sólo resplandeciente, sino también alto, empinado y encumbrado, demuéstrate en tus meneos y semblantes altísimo. Como arguyendo de esto, que no podía hacer el brazo y poderío que le faltaba. Y pídele que haga algunas cosas de las que hace Dios y no puede hacerlas la criatura, como es lo que luégo se sigue:

6. *Esparce soberbios en tu ira, y confúndelos, atiende á todo arrogante, y abájale.* O como dice otra letra: *Esparce iras de tu nariz, y mira todo soberbio, y humíllale.* Que así como es propia de Dios la grandeza, y el andar vestido de resplandor y de luz, y propia, no como cosa allegada, sino como cosa lanzada en su esencia; así también es propio negocio suyo el humillar lo soberbio, y el abatir lo empinado, como en la Escritura se dice (Jacob. 4. 6.): *Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da gracia.* Y esle propio, así por parte de su poder, como por respecto de su condición. De su poder, porque si Dios no pone la suya, no hay fuerza que baste contra la prudencia y artificio del mundo, que es de lo que se vale y en lo que estriba la presunción y soberbia. Por manera que deshacer lo que el mundo hace, y derrocar lo que ensalza, y abatir lo que apoyan todas las fuerzas humanas, es propio de las divinas. Por parte de su condición, porque como el agua contradice al fuego por naturaleza propia, así Dios, que de su natural es la misma sencillez y verdad, aborrece terriblemente la mentira: y el no conocerse el hombre por nada, y el

ensoberbecerse el que es polvo, y el presumir de sí quien no tiene de sí sino miseria y vileza, es mentira de obras, mucho peor que en palabras. Pues como esto es propio de Dios, dice Dios á Job, que pruebe á hacerlo si puede: para que conozca que está tan lejos de examinar, cuan lejos está de poder lo que Dios puede; y cuan lejos está de poder lo que Dios puede, tanto debe de estar para juzgar lo que Dios hace. Y porque es obra de que se precia Dios mucho, el deshacer lo soberbio, y el dar fin á lo malo, torna á repetirla diciendo:

7. *Mira todo soberbio, y confúndelos, y deshaz á malos en su lugar.* Que es, como luégo decia, que si tiene brazo como Dios, se muestre resplandeciente como Él se demuestra, y tenga cuenta como Dios tiene con los altivos y los abata, y con los malos y los entierre. *Mira*, dice, entiende tú, Job, si por tal te presumes: *mira*, esto es, penetra con vista clara los secretos y altivos movimientos del alma, *y confúndelos*. Y dice bien, *confúndelos*, porque á la soberbia es pena muy ajustada la confusión: porque confusión es un abatimiento y vergüenza, al juicio de ese mismo que la padece. Y es muy á pelo, que quien juzgaba de sí vana y arrogantemente, y quien á su parecer tocaba con la cabeza en el cielo, venga á disposición en que su mismo juicio le ave güence y abata. Y no desdice el original de esto mismo: porque dice, *y encórrvalos*, que es lo contrario del cuello y del ánimo erguido. Y en lo que añade luégo, *y deshaz malos en su lugar*, quiere decir, que allí donde pueden y valen, y donde parece estar arraigados, ó verdaderamente con eso y en eso mismo con que pretenden y piensan valer, allí los deshaga y destruya. Porque Dios así lo hace en prueba de su infinito saber y poder, que con sus manos de esos mismos que deshace los deshace, y con sus fuerzas mismas los destruye, y con sus mismos consejos los entontece y los ciega. A que acude maravillosamente el original. Porque dice, *y deshaz malos debajo de sí*, entiende, debajo de esos mismos malos que son deshechos, porque los hace Dios destruidores de sí mismos: y como quien los destruye son sus mismas fuerzas y mañas, quedan, como si dijésemos, debajo de sí mismos, caidos y hollados de sí, y finalmente muertos por sus mismas manos. Y así añade:

8. *Escúndelos en el polvo juntamente, y sus faces lanza en la*

hoya, ó como el original dice, *átalas en escondido*: que por todo se significa la mortaja y la sepultura, que es la postrera caída. Como si juntado todo lo de arriba dijera: Reconoce los soberbios y derruécalos, ten cuenta con los malos y castígalos, abájalos, destrúyelos, no pares hasta que privados de vida los encierres en el abismo: que si esto pudieres é hicieres, entónces, dice:

9. *Y Yo confesaré á ti, que también salvará á tí tu derecha*, esto es, *confesaré*, que eres poderoso para entrar en disputa conmigo, y valerte. Mas dice, no puedes, porque es cosa reservada para Mí sólo, derrocar á mi voluntad lo más alto, y amansar lo bravo, y el hacer y deshacer cosas muy grandes, que el mirarlas espanta. Y pone ejemplo en la ballena y elefante, animales de grandeza descomunal, que Dios los hace, y cuando quiere los destruye: y el hombre no solamente hacerlos no puede, más ni sabe entender cómo se hacen, y ni aún se atreve sin espanto á mirarlos. Y dice así:

10. *Ves agora á Behemoth, yerba como buey come.* Behemoth es palabra hebrea, que es como decir, *bestias*, al juicio común de todos sus doctores, significa al elefante, llamado así por su desaforada grandeza, que siendo un animal vale por muchos. Pues en decir, *ves*, le dices dos cosas. Una, que en este animal, que por su grandeza no es uno sino muchos juntos, verá lo mucho que sabe y puede Dios, pues le hace y deshace cuando y como le place: y á este fin le pinta extensamente como es, refiriendo todas sus partes. Otra, que en él conocerá cuán propio le es á Dios amansar lo soberbio, pues hace que coma heno una bestia tan fiera. Y así dice, *yerba como buey come*. Porque en los animales entre otras diferencias hay esta, que unos se mantienen de yerba, y éstos son más domésticos, y otros de carne, y éstos son fieros y crueles, conforme al mantenimiento que usan: y al elefante, que así por su grandeza de cuerpo, como por su coraje de ánimo le conviene lo fiero y lo bravo, le trata Dios como si fuese buey manso, y le mantiene con heno. Dice más:

11. *Ves, fortaleza suya en sus lomos, y poderío suyo en ombligo de su vientre.* Pone las cualidades fuertes de este animal y comienza por los lomos y vientre: en que no quiere decir, que son duros y no penetrables al hierro sino que son fuertes